

J.M. Casanovas, s. j.

hora santa en casa

Desclée de Brouwer

Índice

A modo de prólogo	11
Preámbulo	13
Parábolas	17
1. Yo soy el buen pastor	19
2. Yo soy la puerta de las ovejas	23
3. Salió el sembrador a sembrar	27
4. El tesoro y la perla escondidos	31
5. Así será al fin del mundo	35
6. La oveja perdida	39
7. El dragma perdido	45
8. El hijo pródigo (I)	49
9. El hijo pródigo (II)	55
10. El buen samaritano	63
11. Parábola de los talentos	67
12. Venid benditos de mi Padre	73

Milagros	79
13. Una fe que se rinde	81
14. La esperanza que brilla	87
15. Amistad que triunfa	91
La Última Cena	95
16. La última cena Con gran deseo he deseado comer esta pascua con vosotros antes de padecer	97
17. La última cena Os he dado ejemplo	101
18. Un privilegio espléndido: la amistad con Jesús	105
19. A vosotros os llamo amigos (bis)	109
20. Una dávida preciosa. Mi paz os doy	115
21. Yo os he elegido	119
22. Yo soy la vid, vosotros los sarmientos	123
23. Jesús nos habla del Padre (I)	127
24. Jesús nos habla del Padre (II)	131
25. Jesús nos habla del Padre (III)	137
26. Jesús nos habla del Padre (IV)	143

índice	9
La Pasión del Señor	149
27. Ecce Homo	151
28. Las palabras de Jesús en la cruz	155
29. La octava palabra de Jesús	161
Varios	167
30. Como el Padre me envió	169
31. ¡Vivamos la alegría pascual!	173
32. La promesa del Espíritu Santo	177
33. La llegada del Espíritu Santo	183
34. Lourdes y la Eucaristía	189

a modo de prólogo

Ante el sagrario, tarde ya, pasada la media noche, pregunto a Jesús Sacramentado, cuál es, en su 'hoja de ruta', un medio seguro para ayudarnos a ti y a mí, y a otros muchos como nosotros, a fomentar e incrementar nuestro amor a la Eucaristía. Desde hace unos días acariciaba la idea de preparar una Hora Santa Familiar, fácil de hacer, pero que a la vez cimentara y acrecentara nuestro amor a Jesús Sacramentado. Me di cuenta que ésta era la respuesta.

Ahora aquí, ante el sagrario, le pido luz y acierto, constancia y ayuda para insinuarte y presentarte unas reflexiones eucarísticas que nos ayuden a dedicar unos ratos de nuestro día, bien a acompañar a Jesús realmente presente en la Eucaristía, o bien, desde casa u otro lugar, haciendo una visita espiritual a un sagrario de nuestra devoción, pues

nuestro Señor aceptará gustoso nuestros deseos sinceros de acompañarle y estar un rato con Él.

Hoy, fiesta de la Virgen de los Dolores, pido a nuestra Madre su bendición eficaz y segura para esta pequeña tarea de escribir estas Horas Santas, sea de su agrado y así honremos y desagraviemos a Jesús Eucaristía.

Fraternalmente,

J.M. Casanovas, s. j.

NB. Recomiendo encarecidamente que al inicio de la Hora Santa en Casa, leamos detenidamente el pasaje evangélico que vamos a meditar. Así se comprenderán mejor las reflexiones que hago, la meditación será más interesante y mayor nuestro acercamiento al Maestro.

preámbulo
“yo soy el pan de la vida”
jn 6,35

Introducción

Son palabras de Jesús. Es una afirmación suya de que Él es nuestro ‘*maná*’ especial bajado del cielo para que lo comamos y no muramos.

Estamos oyendo a Jesús en la sinagoga de Cafarnaúm. Hace unos días, en el monte, ante miles de seguidores, Jesús ha multiplicado 5 panes de cebada y 2 peces para alimentarles a todos. Por la noche, después de orar a solas con su Padre, Jesús ha ido a reforzar la fe de sus discípulos, azotados ahora por el viento y las olas en el lago de Galilea, caminando sobre las aguas.

Ahora, en la sinagoga, sus seguidores le piden para creer en Él, un signo tan grande como el de Moisés que, en el desierto, había dado a comer a sus padres el ‘*maná*’, aquel pan misterioso que, cada mañana y por cuarenta años seguidos, les llovía del cielo.

Jesús no repetirá el milagro de Moisés, sino que les dará algo mayor y mejor. Les dice Jesús: **“Yo soy el pan vivo bajado del cielo. Si uno come de este pan, vivirá para siempre”** (Jn 6-51).

Meditación

El *‘maná’* verdadero ha bajado también del cielo, se ha encarnado en el seno de María Inmaculada y por medio del Espíritu Santo se ha hecho hombre como nosotros. Por eso Jesús puede afirmar: **“Yo soy el pan de la vida”** (Vs. 48). **“Mi carne es verdadera comida y mi sangre verdadera bebida”** (vs. 55). Añadiendo Jesús una afirmación que a ti y a mí nos llena de alegría: **“El que coma de este pan vivirá para siempre”** (vs. 58).

Sabiendo esto, nuestra vida espiritual y nuestra vida de unión con Jesús, toman una dirección nueva, segura, sólida, y certera. Es la dirección que nos lleva al sagrario ya que la Eucaristía es a la vez sacrificio y sacramento. En el sacrificio del altar se repite la acción sacrificial de Jesús realizándola **“en memoria mía”**. Y con nosotros se queda Jesús en el sagrario para ser fuente de vida, fuente de alegría y de esperanza para todos los que nos acercamos al altar.

Por eso, todo cristiano que se acerca al sagrario debe vivir de **“toda palabra que sale de la boca**

del Señor” para poder ser el testigo fiel y fidedigno de Jesús en la vida cotidiana y en la presencia de sus semejantes. El recibir **“el pan de Dios”** (Vs. 33) nos da una fuerza extraordinaria para poder vivir una vida cristiana limpia, fiel, alegre que comunica esperanza y aliento. Y al mismo tiempo que crece en la fe en Jesús Eucaristía, le recibe con mayor cariño, respeto y gratitud pues está convencido de que Jesús es, en verdad de verdades, **“el pan vivo bajado del cielo”** (Vs. 51).

Ojalá nos fuéramos dando cuenta de lo grandioso que es comer **“el pan vivo bajado del cielo”**. Ojalá supiéramos darle gracias con más humildad y a la vez con más asombro y mayor fascinación. La petición que los oyentes hicieron a Jesús debe ser la nuestra: **“Señor, danos siempre de ese pan”** (Vs. 34). ¡Qué el Buen Jesús nos dé a diario de este **“maná”** que es el verdadero pan de los que le aman y que nos hace crecer en su amistad y en su servicio.

Oración

Señor, yo deseo comer tu carne y beber tu sangre. Deseo recibirte ahora espiritualmente para que mi alma se llene de gratitud y de amor por Ti. Yo te adoro con fe, con devoción, con alegría y con una gran confianza pues creo en tu bondad y en tu mi-

sericordia para conmigo. Gracias, Señor, por estos momentos que hemos pasado juntos.

Despedida

Nosotros sabemos que la presencia eucarística de Jesús sigue siendo la *'roca firme'* de nuestra fe y de nuestra adhesión a la Iglesia; pero, además, el Espíritu Santo nos inspira el que visitemos espiritualmente el sagrario para honrar, alabar y dar gracias a Jesús cuando no podemos hacerlo personalmente. Por eso terminamos con una *'comuni3n espiritual'*. (Valga decir que la podemos hacer con nuestras propias palabras).

“Señor Jesús, Tú que eres el Pan de vida bajado del cielo, ven ahora a mi alma que desea recibirte con fe, con ilusión y con humildad. Llena mi alma de tu amor y de tu amistad para que pueda ser en todo momento, testigo de tu bondad, de tu amabilidad y de tu predilección por mí. ¡Gracias mil, Señor!”.